



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

MONS. CELESTINO AÓS - ARZOBISPO DE SANTIAGO

Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría

CARTA A LOS CRISTIANOS
DE NUESTRA IGLESIA DE SANTIAGO



INTRODUCCION

“La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Evangelii gaudium 1).

Hay una alegría que el mundo no nos puede dar; Jesús nos da la alegría de sentirnos unidos y en paz con Dios, con los humanos, con la creación entera. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Vivimos un tiempo hermoso para el cambio o conversión, un tiempo hermoso para hacer el bien y sembrar esperanza, un tiempo hermoso para convencernos de que el problema principal no es que seamos más o menos numerosos, sino que no somos mejores personas, más santos usted y yo.

Esta es una invitación y tarea de todos: la participación de todos es un derecho y un deber. Debemos aprender nuevos modos de relacionarnos como bautizados; y desaprender otros modos. Jesús me pide una conversión personal, ¡mía!: en mi ser y mi actuar. Y también en las estructuras. Debemos vigilar ante la pasividad aprendida: sensación de inutilidad, desinterés, desencanto, pereza, “déjame en paz”, “no me interesa”, “que lo arreglen los curas que muchos enredos los han creado ellos” ...

La vida de nuestra iglesia diocesana es rica y variada; y cada uno debe realizar el compromiso que adquirió con Dios y con la comunidad: los casados como casados y los célibes como célibes, cada religiosa o religioso con su propio carisma y misión. Para todos propongo y confirmo como prioridades pastorales para los próximos tres años:



1. LA CENTRALIDAD DE JESUCRISTO Y URGENCIA DE CAMBIOS

Jesucristo es el Señor, todo fue hecho por medio de Él, y nada de lo que existe se hizo sin Él; a los que creen en su nombre les dio poder de ser hijos adoptivos. *«Siendo de condición divina, no consideró codiciable permanecer igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, asumió la condición de esclavo y se hizo semejante a los seres humanos»*¹. Y en su condición de ser humano se humilló a sí mismo hasta la muerte por obediencia ¡y una muerte en cruz! Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre, para que, ante el Nombre de Jesús, caigan de rodillas todos los seres del cielo, de la tierra y de debajo de la tierra, y toda lengua confiese: “¡Jesucristo es el Señor!”, para gloria de Dios Padre. En ningún otro hay salvación, y en todo el mundo no se le ha dado a la humanidad otro Nombre por el cual podamos salvarnos.

Para nosotros son también los consejos: Despojémonos de todo estorbo y del pecado que nos asedia y llenos de fortaleza, salgamos al encuentro del combate que se nos presenta con la mirada siempre fija en Jesús, el que inicia y perfecciona nuestra fe. Él, renunciando a la alegría que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la deshonra, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen, pues, en Aquel que soportó tal hostilidad de parte de los pecadores, para que no se dejen abatir por el desaliento. El poder de la gloria de Dios los fortalecerá para soportarlo todo con perseverancia, y para que con alegría den gracias al Padre, que los hizo capaces de participar en la herencia de los santos en la luz. Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados. Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en Él fue creado todo; lo del cielo y lo de la tierra, lo visible y lo invisible, tronos, dominaciones, principados, potestades, todo lo creó Dios por medio de Él y para Él. Él es anterior a todo, y todo en Él se sostiene. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, primogénito de los que van a resucitar y así, en todo, es el primero, porque en Él quiso Dios que residiera toda su plenitud y por medio de Él, quiso reconciliar consigo todas las cosas, llevando la paz, por la sangre de su cruz, a todo lo que hay en la tierra y en el cielo.

¹ Cf. Col 1, 15-17; Fil 2, 6-11.



Jesús es el centro de la creación; la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así, nuestros pensamientos serán pensamientos cristianos, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras cristianas, obras de Cristo. Nuestras palabras serán palabras cristianas, palabras de Cristo. En cambio, la pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, sólo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Afirmación rotunda del autor de la carta a los Hebreos. Jesús es el mismo, pero no todos enseñan lo mismo (*«no se dejen extraviar por doctrinas diversas y extrañas»²*). Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el «hermano» alrededor del cual se constituye el pueblo, que cuida de su pueblo, de todos nosotros, a precio de su vida. En él somos uno, un solo pueblo; unidos a él, como centro, participamos de un solo camino, un solo destino.

La sociedad cambia y las circunstancias son de mudanza rápida e intensa; cada uno de nosotros va cambiando en un desarrollo y proceso vital. La gente sí cambiamos, porque nuestro proceso es de maduración; hay cambios necesarios y buenos; y hemos de observar el resultado de su vida (*«tengan en cuenta cómo terminaron su vida, e imiten su fe»³*). Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. La alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma. La propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Por eso la afirmación del Papa: *“Me gusta una Iglesia ... inquieta, siempre cercana a los abandonados, a los olvidados, a los imperfectos”* y *“deseo una Iglesia alegre con rostro de madre, que comprenda, que acompañe, que acaricie”*.

Poner a Jesucristo en el centro, levantar los ojos al cielo desde nuestra historia y seguir a Cristo, transformando nuestra vida y nuestro entorno. La centralidad de Jesucristo trae vitalidad y cambios en nuestra comunidad eclesial. Cambios que nos exigen a cada uno conversión. Debemos situar a Jesucristo como prioridad y no asumirlo como la motivación de nuestras prácticas. Todas nuestras estructuras, planes pastorales y prácticas debiesen existir en función de la evangelización

² Cf. Heb 13, 9

³ Cf. Heb 13, 7



y debemos verificarlas de acuerdo con nuestro centro. Tenemos que revisarlas con vistas a la misión primordial de la iglesia; así evitaremos confundir la acción pastoral con una mera beneficencia u otras formas de servicio. Se trata, por ejemplo, de comunidades más acogedoras, ambientes más sanos y seguros en nuestras parroquias e instituciones mayor participación y corresponsabilidad en las decisiones, diálogo intergeneracional, reconocimiento del rol de la mujer, atención a los ancianos, relaciones más cercanas en nuestras comunidades y de unas comunidades con otras, integración de los inmigrantes etc.

Poner a Jesucristo en el centro significa tener presente su enseñanza: *«Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son las ramas». «Si cumplen mis mandamientos permanecerán en mi amor, así como yo cumplí los mandamientos de mi padre y permanezco en su amor»⁴.*

Poner a Jesucristo en el centro significa que cada uno de nosotros y cada una de nuestras comunidades ha de estar atenta al Espíritu Santo para cambiar ya, aunque sea pasos pequeños. En los procesos de escucha se señalaba a menudo que se esperan acciones concretas, y ahora. Se percibe un cansancio porque se discute mucho y, algunos piensan, que se actúa poco. Debemos ser lúcidos para reconocer que se van haciendo cambios que para unos son demasiado acelerados y para otros demasiado lentos, y debemos buscar el equilibrio para responder a las necesidades de los más urgidos y las necesidades de los hermanos que van a paso más lento. Todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma.

Somos un pueblo que peregrina hacia Dios; debemos avanzar juntos envueltos en la alegría y la esperanza: *“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”⁵*

⁴ Cf. Jn 15, 4-16

⁵ ¿Cómo conocer si Jesucristo está en el centro de nuestras vidas? A) conocer a Jesús para reconocerlo: con la oración al Espíritu Santo, la lectura del Evangelio que hay que leer todos los días. B) adorar a Jesús: la oración de adoración en silencio, y quitar de nuestro corazón aquellas cosas que nos interesan más que Dios, con pequeñas oraciones, con el gloria a Padre, con el gloria de la misa etc. c) seguir a Jesús: en las cosas de cada día, en nuestro trabajo, en la relación con los demás, en la búsqueda de la verdad y la justicia, y la ayuda a los necesitados.

“Con Jesucristo siempre
nace y renace la alegría”

CARTA PASTORAL: *“TIEMPO DE SINODALIDAD, TIEMPO DE ALEGRÍA”*



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO



2. LAICOS, CORRESPONSABILIDAD Y ROL DE LA MUJER:

Todos los bautizados somos iglesia, y el bautismo nos da la idéntica dignidad. *“En el pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría”*⁶. La iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.

Conforme el bautizado va tomando conciencia del don recibido en el sacramento, se esfuerza en corresponder a la gracia proveniente de Dios. Toda la vida espiritual cristiana es aceptar ser sumergido en el misterio infinito de la caridad de Dios. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús.

El Espíritu realiza esta configuración pascual con Cristo por medio de la integración en la iglesia Cuerpo de Cristo⁷. Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.

Tenemos mucho que agradecer a quienes han realizado servicios y han ejercido liderazgos en nuestras parroquias y comunidades. Y les animo a que sean generosos para facilitar la formación de otros fieles y el cambio en el ejercicio de roles. En cada grupo deberían estar al menos dos dirigentes responsables. Nadie se apropie de un servicio: nuestro servicio no puede transformarse en el privilegio de algunos; las responsabilidades deben cambiar regularmente evitando acumularlas por mucho tiempo, o acumular una persona muchos servicios. Recomiendo que al entregar un cargo se le indique un período o límite de tiempo. Que asuman liderazgos, que cada uno haga su aporte: cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. Varones y mujeres bautizados todos

⁶ Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (2018).

⁷ “Cada uno de los bautizados, cualquiera sea su condición en la iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo a sus acciones. La nueva evangelización debe implicar el nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” *Evangelii gaudium* 120.



somos responsables de nuestra iglesia y de la misión. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos⁸.

Agradezco a la presencia de la mujer: en nuestra vida cristiana todos tenemos que agradecer a mujeres que, en nuestra familia, o en nuestra comunidad o parroquia nos ayudaron. Nuestra iglesia arquidiocesana cuenta con el trabajo y servicio de mujeres en estamentos de dirección y en el trabajo de la catequesis, servicio a los enfermos, transmisión de la fe, participación en el culto, educación. Ellas con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares, revitalizan la belleza de la fe, de la esperanza y de la caridad, de modo que –en todos nuestros ambientes y estructuras– es indispensable seguir cultivando su protagonismo. Lo sabemos: el amor y el servicio se realizan muchas veces en discreción y silencio. Ello hace que en muchas ocasiones no se conozca lo que están haciendo. Tenemos una tarea y un desafío: Es imposible caminar juntos, avanzar en sinodalidad, olvidando, menospreciando o marginando tanta tarea de mujeres que rezan en los claustros, sirven y educan en la familia o en los colegios, son colaboradoras parroquiales en la atención a los enfermos o en la catequesis, escuchan y aconsejan etc. Debemos reconocer lo que han hecho y hacen. Y además debemos seguir creciendo y promover su participación apostólica y liderazgo para ciertos roles en la iglesia; y mejorar en nuestras comunidades las formas de relacionarnos entre varones y mujeres, creciendo en respeto y colaboración. Hemos de desarrollarnos, siempre respetando la dignidad de todos. Los nuevos ministerios nos abren una puerta de esperanza; pero hemos de formarnos, abrir espacios, discernir los llamados. Y así se hace el camino de la santidad. Todos estamos llamados a la santidad; cada uno en su modo.

⁸ Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. Que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchas cursos o largas instrucciones.



3. LOS JÓVENES

Tenemos una riqueza enorme de jóvenes en nuestras parroquias, en nuestros colegios, en nuestro Duoc, en la PUC. Hablar de una opción por los jóvenes es agradecer por todos ellos, y por los que trabajan en la educación y servicio pastoral; también por tantos educadores cristianos que trabajan en colegios de religiosos o laicos. Busquemos una pastoral enriquecedora para los jóvenes que viven su compromiso; hay muchos bautizados pero que no hicieron el proceso de iniciación cristiana y a los que debemos un cuidado y pastoral especiales.

Pero no podemos quedarnos ahí: hay que salir a buscar, convencer a otros, conquistar. Hemos de cuestionarnos qué podemos hacer y cómo podemos compartirles la Buena Noticia de Jesucristo a tantos otros jóvenes. Debemos buscar y discernir los caminos pastorales más adecuados, los cambios significativos que debemos implementar. Necesitamos reunir y recoger el aporte de los sacerdotes y encargados de esas pastorales; pero también necesitamos escuchar a los párrocos que están en contacto con las demás familias y jóvenes. Y, con especial atención, escuchemos a los religiosos/as y educadores. Para los cambios necesitamos recoger también la visión y aún las críticas de los jóvenes.

Los jóvenes tienen una sensibilidad especial para captar la verdad; es necesario que nos acerquemos a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa del encuentro con el Señor por una suerte de “adoctrinamiento”. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. Y no solo por sacerdotes o religiosas/as sino también por laicos debidamente preparados. El anuncio persona a persona no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral.

No hace bien caer en un culto a la juventud o en una actitud juvenil que desprecia a los demás por sus años, o porque son de otra época. Es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida. Un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros.



Ustedes jóvenes son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. La Palabra de Dios les invita a vivir el presente, no sólo a preparar el mañana. La mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad. Mientras luchan para dar forma a sus sueños, vivan plenamente el hoy, entréguelo todo y llenen de amor cada momento. Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás.

La mayoría de los jóvenes vivirán su vocación laical, y para ella debemos educarlos. La vocación laical es, ante todo, la caridad en la familia, la caridad social y caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo. Necesitamos proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión.

Con el Papa, pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndoles ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano.

Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren al futuro que él les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que él les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes.

Somos enviados hoy para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y con sus errores.


La iglesia necesita de los jóvenes su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. Nos hace falta crear más espacios donde resuene la voz de los jóvenes. Ejercitarnos en el diálogo; también en discusiones, porque un joven siempre debería tener un espíritu crítico. Pero lo que no caben son las descalificaciones, los menosprecios, la divisiones y rupturas. Y cuando veamos heridas y deficiencias y pecados no



olvidemos que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo.

Nosotros los mayores debemos respetar a los jóvenes, dialogar con ellos y escucharlos, colaborar con ellos y aceptar su colaboración; debemos quererlos, rezar por ellos, acompañarlos con paciencia y verdad porque creemos que Jesús es quien los quiere vivos, en esa etapa original y estimulante de la vida que el propio Jesús vivió santificándola. Siguiendo a la Virgen María que es el gran modelo para una iglesia joven que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. La verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar. *“No queremos jóvenes debiluchos, jóvenes que están “ahí no más”, ni sí ni no, no queremos jóvenes que se cansen rápido y que vivan cansados, con cara de aburridos”*. Jóvenes que tengan palabra, pero que no se queden en palabras, sino que tengan impulso, y que sean sostenidos y perseverantes en sus acciones. Jóvenes responsables que saben que sus acciones u omisiones traen consecuencias. Sean luz en la oscuridad para los jóvenes que desconocen a Jesucristo.

⁹ Palabras improvisadas del Papa Francisco en el encuentro con los jóvenes en la costanera de Asunción Paraguay el 12 de julio de 2015.



**“La verdadera juventud
es tener un corazón
capaz de amar”**

CARTA PASTORAL: *“TIEMPO DE SINODALIDAD, TIEMPO DE ALEGRÍA”*



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO



4. PRIORIDADES QUE SE HAN DISCERNIDO EN SINODALIDAD

La sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, un eslogan o el nuevo término a utilizar o manipular en nuestras reuniones. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión. Sinodalidad es *«mucho más que la celebración de reuniones eclesiales y asambleas de obispos, o una simple cuestión de administración interna dentro de la Iglesia»*¹⁰.

Sínodo es caminar juntos. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Todos; uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el *«Espíritu de verdad»*. No dejéis a nadie fuera o detrás. Se trata de escuchar al Espíritu Santo. El Espíritu debe ser quien dirige el proceso sinodal.

Tener oídos, escuchar, es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, de captar su presencia, de interceptar su paso y su soplo de vida. En nuestra archidiócesis tenemos que ver la manera en que nos escuchamos unos a otros. Vivimos en una época en la que se escucha muy poco, donde hay muchos gritos o burlas o personas que dicen: “Ya tengo mis posturas bien definidas». No existe la escucha real con el corazón.

Pero escuchar también implica escuchar al Espíritu Santo. No escuchamos al Espíritu Santo sólo para reafirmar nuestras ideas o pensamientos o cualquier ideología que sigamos, sino para escuchar al Espíritu Santo tal como Jesús lo describe: como el Espíritu de verdad y el Espíritu que nos recuerda todo lo que Jesús ha enseñado. Recordemos que cuando Jesús da el mandato misionero a sus apóstoles no les dice: «Vayan, bauticen y enseñen lo que quieran». Él dice: *«Vayan, bauticen y enseñen todo lo que les he mandado»* (Mt. 28, 19). Estamos llamados a enseñar lo que Jesús enseñó, a ayudar a las personas a ir al encuentro de Jesús, y por el Espíritu Santo, a abrir sus corazones a Jesús para que realmente lo escuchen. No estamos poniendo los caminos del mundo en primer lugar, sino que ponemos el Evangelio en primer lugar. Estamos poniendo a Jesucristo primero en nuestra relación con el Padre y Jesús y el Espíritu Santo.

¹⁰ Documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos Pág. 13.



La Iglesia avanza, camina junta, es sinodal. Pero siempre es el Espíritu el gran protagonista de la Iglesia. No olvidéis esta fórmula: «*Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas*»¹¹: hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros. Así es como debéis intentar expresaros, en este camino sinodal. Si no está el Espíritu, será un parlamento diocesano, pero no un Sínodo. No estamos haciendo un parlamento diocesano, no estamos haciendo un estudio sobre esto o aquello, no: estamos haciendo un camino de escucha mutua y de escucha del Espíritu Santo, de discusión y también de discusión con el Espíritu Santo, que es una forma de orar. Tengan confianza en el Espíritu. No tengan miedo de entrar en diálogo y dejarse impactar por el diálogo. Y esto es importante: que en el diálogo puedan surgir nuestras propias miserias, sin justificación. ¡No tengan miedo!

Las soluciones deben buscarse dando la palabra a Dios y a sus voces en medio de nosotros; rezando y abriendo los ojos a todo lo que nos rodea; viviendo una vida fiel al Evangelio.

La sinodalidad nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico. El obispo y el sacerdote desvinculado del pueblo es un funcionario, no un pastor. Hay mucha resistencia a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre dirigentes y subalternos, entre los que enseñan y los que tienen que aprender, olvidando que a Dios le gusta cambiar posiciones: «*Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes*»¹², dijo la Virgen María. Los pastores caminan con el pueblo, a veces delante, a veces en medio, a veces detrás. El buen pastor tiene que moverse así. Delante para guiar, en medio para animar y no olvidar el olor del rebaño, detrás porque el pueblo tiene también “instinto”. Tienen un instinto para encontrar nuevos caminos hacia adelante, o para encontrar el camino perdido.

Ese “instinto” que se llama “*sensus fidei*” capacita a todos en la dignidad de la función profética de Jesucristo, para que puedan discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente. Tengámoslo claro: No puede haber *sensus fidei* sin participación en la vida de la Iglesia, que no es sólo activismo católico, sino ese “sentimiento” que se alimenta de los «sentimientos de Cristo». Ninguna persona ni grupo puede apropiarse de la iglesia y excluir a otras personas o grupos aprobados.

¹¹ Cf. Hch 15, 22-31.

¹² Cf. Lc. 1, 52



Estas tres prioridades se proponen desde la reflexión y discernimiento arquidiocesano. Con la participación de coordinadores, representantes de las comunidades diocesanas y laicales, sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada y condicionados por la violencia social y la pandemia sanitaria. Comenzamos más de 400 personas en las asambleas del 5 y 10 de septiembre del 2020 un proceso de escucha, surgió un documento de síntesis en que se señalaron diez temáticas: 1. Centralidad de Jesucristo y urgencia de los cambios, 2. Evangelio inclusivo y social, 3. Pueblo de Dios creyente, fiel y esperanzado, 4. Estructuras, abusos y sinodalidad, 5. Laicos, corresponsabilidad y rol de la mujer, 6. Jóvenes, 7. Clero, 8. Conversión de toda la iglesia, 9. Palabra de Dios, Formación y Catequesis, 10. Gratitud por los aciertos. Estas reflexiones fueron llevadas al discernimiento de las comunidades. Algunas comunidades trabajaron apoyándose en el Documento de Síntesis y la encíclica Fratelli Tutti, otras entraron directamente en la etapa de escucha de la Asamblea Eclesial Latinoamericana a la que se enviaron los aportes¹³. El 26, 27 y 28 de agosto tuvimos las Jornadas de Discernimiento Pastoral, y ahí elegimos estas tres prioridades. Se encuentran en coherencia con el Proceso Nacional de Discernimiento de 2019, la Asamblea Eclesial Latinoamericana, Vademécum del Sínodo de los Obispos.

¹³ En estos encuentros de comunidad aparecieron otros temas en torno a nuestro contexto y contingencia social y política nacional (vida política, brechas sociales, crisis sanitaria, economía, medioambiente); los rostros prioritarios para nuestra acción pastoral (adultos mayores, jóvenes, familia, mujeres, niños, migrantes); propuestas de acciones y actitudes (acogida, inclusión, salir al encuentro, mejorar las practicas comunitarias, compromiso, corresponsabilidad).



5. SE HAN DE CUMPLIR Y VIVIR EN SINODALIDAD

En la vida cristiana nadie puede “hacer la pega” por otro; cada uno hemos de trabajar nuestro propio proceso y fidelidad. Pero ninguno estamos solo; somos iglesia, pueblo santo de Dios. Así cada uno hemos de hacer discernimiento personalmente, y cada uno hemos de hacer discernimiento en comunidad. El discernimiento es un don del Espíritu Santo. Es la capacidad de juzgar sabiamente y escoger, entre muchas opciones, la mejor. Es un ejercicio que forma parte de nuestra inteligencia espiritual, es una capacidad inherente a todos los humanos por ser personas habitadas por el Espíritu. Cualquiera que haya tomado una decisión importante conoce esta experiencia y la dificultad de identificar, ponderar, juzgar y finalmente escoger el camino más adecuado a la situación. Los creyentes afirmamos que, para discernir bien es necesaria la ayuda de Dios y que en la oración y la lectura de Evangelio podemos encontrar su luz y fuerza. Y esto sin desdeñar a la razón, que también tiene su papel a la hora de valorar la realidad. Confía en tu corazón, pero usa tu cabeza. Pero hecho el discernimiento y tomada la decisión entonces cada uno debemos asumir nuestra parte en el compromiso. Respetar a los demás, ayudarles si podemos, reconocer y agradecer su aporte, realizar nuestra parte es el mejor modo de colaborar para avanzar en estos compromisos.

Si hacemos un buen discernimiento resolveremos la tentación y desconcierto que algunos manifiestan: ¿Para qué anunciar el Evangelio si lo que salva es la rectitud de corazón? ¿No bastan las “Semillas del Verbo” esparcidas por el mismo Señor? ¿Para qué evangelizar a los otros, cuando ellos viven mejor que nosotros? Son frases que se escuchan hoy por doquier. Es verdad que toda imposición es una violencia a la conciencia de los otros. Pero proponer la verdad evangélica y la salvación que ofrece Jesucristo, y hacerlo con respeto y sin coacción, lejos de ser un atentado contra la libertad religiosa, es un homenaje a esta libertad, a la cual se ofrece la elección de camino que incluso los no creyentes juzgan noble y exaltante. Es un derecho y un deber en todo evangelizador proponer la verdad de Cristo; y es un derecho de todos el recibir el anuncio de la Buena Nueva de salvación que es el mismo Cristo. Jesucristo se identifica con el Reino, y callarlo sería una vergüenza.



6. CONTINUIDAD Y EVALUACIÓN.

La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. Dios no quiso salvarnos aisladamente sino formando un Pueblo. La experiencia de fe siempre se vive en una iglesia Particular. La vocación al discipulado misionero es con-vocación. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella *“nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”*¹⁴. Es importante que nuestras parroquias y comunidades vean en concreto cómo vivir estas prioridades, y que todas sus realidades pastorales las iluminen y refieran a estas prioridades.

Discernimos para elegir, para hacer una opción. Y hacemos una opción para tratar de llevarla a la práctica, para sumarnos en un proceso. Hemos de evaluar cómo va nuestra marcha. Aquí tenemos un capítulo importante que repasar y organizar: ¿qué vamos a evaluar? ¿cómo lo vamos a evaluar? Tenemos que hacerlo personalmente, y debemos hacerlo en grupo. El Consejo Pastoral y la Vicaría de Pastoral tendrán un trabajo importante para acompañar la implementación, el seguimiento y la evaluación. Es preciso que aprendamos y hagamos una buena evaluación, para que así nuestros procesos tengan continuidad y fidelidad al Espíritu.

¹⁴ BENEDICTO XVI, Discurso en la sesión inaugural de la V Conferencia de Aparecida, (13 de mayo 2007).

“...siempre es el Espíritu
el gran protagonista
de la Iglesia”

CARTA PASTORAL: “*TIEMPO DE SINODALIDAD, TIEMPO DE ALEGRÍA*”



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO



CONCLUSIÓN

Con estas páginas presento y avalo estas tres prioridades que nosotros mismos elegimos viendo en ellos la voluntad de Dios para nuestras comunidades. A ustedes, individualmente y en comunidad, les toca concretarlas, indico estas interrogantes que pueden ser pistas de ayuda:

- a) ¿Cómo nos formamos en sinodalidad?.
- b) ¿Es Jesucristo el centro de mi vida?.
¿Es Jesucristo el centro de nuestra pastoral?.
¿Cómo crecer en la centralidad de Jesucristo?.
¿Cómo escuchamos la Palabra de Dios?.
¿Cómo participo en la eucaristía?.
- c) ¿Cómo puedo asumir yo mi responsabilidad misionera y mejorar mi compromiso apostólico?.
- d) ¿Cómo nos escuchamos en la comunidad parroquial?
¿Cómo podemos mejorar los modos de relacionarnos en la parroquia?.
- e) ¿Cómo podemos mejorar la situación de la mujer en nuestras comunidades?.
- f) ¿Cómo podemos mejorar la atención a los jóvenes que ya participan en nuestras instituciones?.
- g) ¿Cómo salir a contactar a otros jóvenes?.
- h) ¿Cómo preparar acompañantes –jóvenes y adultos-para jóvenes?.
- i) Señalar los responsables de la implementación.
- j) Calendarizar fechas y lugares o actividades.
- k) Prever costos y logística.
- l) Señalar las fechas en que haremos evaluación.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Caminamos juntos, y toda la vida es camino, peregrinación; por eso el camino sinodal se renueva por etapas. Y en cada etapa debo escuchar, discernir, participar. La consulta que hicimos es para escuchar, para participar. Hablar con verdad, libertad, respeto, caridad; escuchar sin prejuicios, con respeto y humildad

Comprometerse en la fraternidad, la corresponsabilidad, la misión. Agradezco a todos los que están comprometidos caminando en sinodalidad y animo a los que no lo están aún. Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría; con Dios el cristiano avanza y pasa con alegría y paz las situaciones que se presentan. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Que cada día de este 2022 la Virgen María nos acompañe en nuestro compromiso de Paz y Bien para todos.

Santiago, 19 de marzo del año 2022, Solemnidad de San José.

Celestino Cardenal Aós, OFM^{Cap}
+Arzobispo de Santiago



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

ARZOBISPADO DE SANTIAGO
2022